

LA MATEMÁTICA EN LA UNIVERSIDAD CENTROCCIDENTAL LISANDRO ALVARADO: UNA RETROSPECTIVA HASTA LA ACTUALIDAD

Neptalí Romero¹

RESUMEN

Este es un reporte sobre la matemática en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA). Se incluyen un esbozo histórico hasta el presente y algunas ideas personales que apuntan a la restauración del cuerpo académico y científico.

1. La licenciatura en Ciencias Matemáticas

Hacia finales de la década de 1970, se inician los estudios formales en matemática a nivel de licenciatura en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA); más precisamente, en octubre de 1977, comienzan las actividades docentes de esta nueva carrera. Hasta entonces la matemática en la región centro occidental del país, específicamente en Barquisimeto, se desarrollaba fundamentalmente desde el Departamento de Matemáticas del Instituto Pedagógico de Barquisimeto (IPB), que luego pasó a formar parte de la hoy denominada Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

La licenciatura en Ciencias Matemáticas, nombre oficial del programa en la UCLA, fue diseñada básicamente por un conjunto de matemáticos con formación profesional de pregrado en los institutos pedagógicos de Barquisimeto y Caracas. Destacamos entre ellos a Ramón Gómez, Ramón Mogollón, José Sarabia y Ennodio Torres; todos con formación doctoral en matemáticas en un programa que existió en la Universidad de Carabobo, el cual contó con el apoyo docente y científico de matemáticos provenientes de universidades españolas, estadounidenses y argentinas -entre ellos resaltamos al Dr. Shair Ahmad, quien para el momento era profesor en Oklahoma State University y frecuente visitante del departamento de matemáticas de la Escuela de Ciencias (hoy Decanato de Ciencias y Tecnología) en la UCLA y otras universidades nacionales.

La licenciatura en Ciencias Matemáticas nace con una estructura curricular bastante próxima a las características tradicionales de sus similares dentro y fuera del país: gran parte dedicada a la formación en áreas básicas y fundamentales de la matemática, aunque la monografía de grado fue sustituida por dos seminarios especializados. A corto tiempo de su inicio, el programa contó con

una innovadora mención en Matemática Computacional, la cual, infelizmente, se desactivó pocos años después.

Además del personal precursor mencionado anteriormente, el cuerpo docente del programa contó en sus primeros años con distinguidos matemáticos con formación doctoral en universidades de Alemania, Estados Unidos y Reino Unido; entre ellos: Peter Seibert (Ludwig-Maximilians-Universität, München), Ana Lozada (University of Miami), Francisco Montes de Oca (University of Miami), Maynard Kong (The University of Chicago), Jorge Sáenz (University of Notre Dame), Klaus Utikal (Florida State University), Leslie Lander (University of Liverpool) y Leonardo Mendoza (Warwick University). Aunque luce modesto este número de matemáticos con altas credenciales académicas, para el departamento sostén del programa representó un porcentaje cercano al 40 % de su personal, el cual incluyó en sus comienzos a jóvenes egresados del IPB y la Universidad de Los Andes (ULA) como el grupo inicial para la formación del futuro personal docente de la licenciatura y demás programas de la Escuela de Ciencias. Además, cabe destacar que en esos años, y antes de que se iniciara el programa de maestría que relatamos a continuación, estos jóvenes “becarios docentes”, en especial los egresados del IPB, participaron en un plan de nivelación en análisis matemático, ecuaciones diferenciales y geometría diferencial; actividad que se desarrolló con el aval del departamento de matemáticas de la Escuela de Ciencias. Es necesario mencionar que, previo al inicio de las actividades docentes de la maestría, también hubo un ciclo de nivelación desarrollado con el auspicio de la Coordinación de Postgrado del Instituto Politécnico de Barquisimeto.

Fueron cinco los primeros graduados en la licenciatura en Ciencias Matemáticas en una población estudiantil de alrededor de 50 alumnos. En sus mejores tiempos, a mediados de la primera

1. Universidad Centro-Occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela. E-mail romero@ucla.edu.ve

década del nuevo siglo, la población estudiantil llegó superar los 200 alumnos y hasta 30 graduados por año. En la actualidad, debido a la agobiante crisis económica y política que atraviesa el país, aunada a la pandemia provocada por la covid-19, el número actual de estudiantes en el programa escasamente alcanza la veintena; merma que también se ha producido en su cuerpo docente y de investigación.

2. Los programas a nivel de maestría

En el propio documento que describió la estructura curricular de la licenciatura en Ciencias Matemáticas de la UCLA, sus creadores y redactores se trazaron la tarea de crear, a corto plazo, una maestría en matemáticas e incluso, *a posteriori*, la creación de un programa doctoral para contar con la trilogía académica y científica natural para el desarrollo de la matemática en la región centro occidental del país.

Dando continuidad a los planes trazados y motivados por los pronto éxitos de la reciente licenciatura, se emprendió la creación de un postgrado a nivel de maestría, este tuvo una notoria diferencia a los similares existentes en el país. El diseño del nuevo programa respondió de forma unida a las misiones matemáticas en las tres instituciones universitarias insignias de Barquisimeto para el momento: la UCLA, el IPB de la UPEL y el Instituto Politécnico de Barquisimeto de la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO). Sobre esta novedosa base se concretó un singular proyecto que, en marzo de 1983, inicia actividades docentes con el nombre de *Maestría Interinstitucional en Matemáticas* (MIM). Fue un programa con un tronco matemático común distinguiéndose tres menciones: Matemática Pura, Enseñanza de la Matemática y Matemática Aplicable. Cada una de ellas responde a lineamientos de las instituciones patrocinantes y responsables: UCLA, UPEL y UNEXPO, respectivamente. Destacamos solo tres nombres del equipo que logró consolidar el proyecto de esta primera experiencia de un postgrado integrado en el país: Ennodio Torres (UCLA), Héctor Pantoja (UPEL) y José Sarabia (UNEXPO).

En 1985, la MIM tuvo a sus primeros egresados, todos en la mención de Matemática Pura. Como programa con tres menciones, la MIM mantuvo actividades docentes hasta 1997; las últimas defensas de trabajos de grado ocurrieron en el 2001, año hasta donde se totalizaron 100 egresados: 44 en Matemática Aplicable, 34 en Enseñanza de la Matemática y 22 en Matemática Pura. La desarticulación de la MIM se debió a fallas de orden administrativo que condujeron a serios incumplimientos de los acuerdos de la integración, un lamentable episodio que lució irreconciliable en aquel momento. Es sensato decir que la mención en enseñanza quedó como un programa de la UPEL-IPB.

Con el saldo de egresados en 18 años de funcionamiento compartido, la MIM puede catalogarse de justamanera como exitosa.

No solo estas instituciones resultaron beneficiadas con la formación matemática de su cuerpo docente, sino que hubo egresados de otras instituciones universitarias allende el ámbito larense, y también hubo algunos egresados que en el momento eran docentes de Matemáticas en educación media. Un dato curioso es que 36 de esos 100 egresados ejercían labores docentes en la UCLA en diversos departamentos de sus distintos decanatos, significativos números de egresados también corresponden al personal docente de los departamentos de matemáticas del Instituto Politécnico de Barquisimeto. Esto es claramente una evidencia de la importante contribución del programa MIM a la formación matemática de profesionales (matemáticos, profesores de educación media e ingenieros) en la región centro occidental del país.

Ante el desmantelamiento de la MIM, la UCLA responde con la creación de un nuevo programa: Maestría en Ciencias, la cual fue diseñada para sustituir y ampliar la mención de Matemática Pura de la extinta MIM. Este postgrado recibe la autorización del Consejo Nacional de Universidades para funcionar en el Decanato de Ciencias y Tecnología de la UCLA con tres menciones: Matemática, Física-Matemática y Optimización, las cuales comienzan actividades docentes en marzo de 1999. Pocos meses habrían transcurrido a esta fecha cuando la mención en Matemática se une al programa de Postgrados Integrados en el área de Matemática (PIAM), el cual formó parte del “Subprograma de apoyo a los Postgrados Integrados por área”, creado en 1997 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT, hoy FONACIT). Tal y como se lee en <http://cea.ivic.gob.ve/postinma/>: “En el año de 1999, el CONICIT otorga un financiamiento para contribuir a la consolidación de la integración entre los postgrados que organizan la Escuela Venezolana de Matemática, el cual contempla, además de la realización de la misma, el intercambio de docentes investigadores y traslado de estudiantes entre las instituciones involucradas, para participar en actividades de postgrado, la ayuda para gastos de tesis, la adquisición de libros y software científico, y la visita de docentes provenientes del exterior para dictar cursos y seminarios”. Es así como el postgrado en Matemática de la UCLA no solo pasó a formar parte de esto -junto a aquellos del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), ULA, Universidad Central de Venezuela (UCV), Universidad Simón Bolívar (USB) y Universidad de Oriente (UDO)-, sino que también se une al equipo responsable de la organización de la Escuela Venezolana de Matemática, evento anual realizado ininterrumpida entre 1988 y 2018. Este nuevo postgrado en matemática de la UCLA, además de ser beneficiado con los recursos dispuestos por el CONICIT, se nutrió del invalorable apoyo de reconocidos matemáticos adscritos a las instituciones en el programa PIAM para el dictado de cursos, seminarios y dirección de trabajos de grado. Recurriendo a la memoria, destacamos entre tales colaboradores a: Stella Brassesco, Yamilet Quintana, Diomedes Bárcenas, Carlos Di Prisco, Ventura

Echandía, Carlos Finol, José Giménez, Hugo Leiva, José Rafael León y Wilfredo Urbina.

3. El convenio UCV-UCLA

Gracias a la estratégica alianza promovida por el plan PIAM, los coordinadores para la época de los postgrados en matemáticas de UCV y UCLA (Wilfredo Urbina y Neptalí Romero) condujeron acciones para que los rectores de estas instituciones (Giuseppe Giannetto y Francesco Leone) firmasen un convenio específico de cooperación con el objeto de “establecer el Programa de Doctorado en Matemáticas de la UCV con sede en la UCLA”.

Es así como, en marzo de 2001, inicia el dictado de las asignaturas que componen la etapa de escolaridad del plan de estudio del doctorado en Matemáticas de la UCV en la UCLA. Aunque el convenio se contempló para una sola cohorte, fueron admitidos otros participantes a distintos tiempos para un total de 24, todos docentes adscritos a: UCLA (21), UNEXPO (2) y UNA-Lara (1). De este universo, 16 obtuvieron el grado de doctor en Matemáticas por la UCV (15 de la UCLA, 1 de la UNA-Lara) y una de las participantes, Mireya Bracamonte, terminó obteniendo el mismo grado en la UCLA. En su totalidad provenían de la MIM o de la Maestría en Ciencias de la UCLA, por lo que la UCV los benefició con el reconocimiento de algunas asignaturas aprobadas en esos programas.

Las actividades académicas (dictado de asignaturas, seminarios y dirección de tesis) fueron llevadas a efecto tanto por algunos profesores de la UCLA como de otras instituciones nacionales y del exterior. Adicional a los colaboradores mencionados, hay que incluir a otros colegas matemáticos que se reflejan en la **Tabla 1**. En ella se muestran a aquellos que obtuvieron el grado de doctor en Matemáticas e iniciaron sus estudios en el marco del convenio UCV-UCLA.

4. El doctorado en Matemáticas de la UCLA

No existe rastro de dudas acerca del beneficio obtenido, tanto para la UCLA como para la UCV, de los resultados del convenio entre estas dos instituciones. Ello potenció la calidad docente y la actividad científica en la UCLA, alcanzando cierto grado de madurez matemática al estimular la producción científica de los participantes (alumnos y profesores) en ese convenio. Por otra parte, se contribuyó a consolidar los nexos de cooperación y relaciones interinstitucionales en lo que a matemática se refiere, siendo este uno de los objetivos fundamentales del programa de postgrados integrados por áreas. Esa coalición fue definitoria para impulsar la audacia de redactar un proyecto propio de un doctorado en Matemáticas, el cual obtuvo la autorización oficial de funcionamiento por parte del Consejo Nacional de Universidades en agosto del año 2010, por lo que, en marzo del 2011, se inician las actividades docentes del programa. Su primera

Tabla 1. Doctorados en Matemáticas en el marco del convenio UCV-UCLA

<i>Participante</i>	<i>Tutor</i>
Adalys Álvarez	Hugo Lara (UCLA)
Wilfredo Angulo	Hilda López (UCV) y Vivette Girault (Université Pierre et Marie Curie, París VI)
Elvis Aponte	Pietro Aiena (Università degli Studi di Palermo, UNIPA)
María Biondi	Pietro Aiena (UNIPA)
Mireya Bracamonte ¹	José Giménez (ULA) y Nelson Merentes (UCV)
Alexander Carrasco	Hugo Leiva (ULA)
Jurancy Ereú	José Giménez (ULA)
Eibar Hernández	Rómulo Castillo (UCLA)
Iris Lozada	Miguel Cerrolaza (UCV)
Luz Marchan	Oscar Ordaz (UCV)
Juan Osorio	Miguel Cerrolaza (UCV)
Dilcia Pérez	Yamilet Quintana (USB)
Ebner Pineda	Wilfredo Urbina (UCV)
Liliana Pérez	Francisco Montes de Oca (UCLA)
Luz Rodríguez	José Giménez (ULA) y Nelson Merentes (UCV)
Fernando Villafañe	Pietro Aiena (UNIPA)
Miguel Vivas	José Giménez (ULA)

¹ Inició en el marco del convenio, pero obtuvo el grado de doctora en Matemáticas en la UCLA.

cohorte estuvo constituida por siete alumnos: seis de la UCLA y uno de la Universidad del Zulia, LUZ.

A diez años de haber iniciado actividades, el saldo es de trece egresados (ver **Tabla 2**). Es necesario enfatizar que el apoyo de colegas pertenecientes a los postgrados que conformaron el apagado PIAM fue determinante para estos modestos logros, lo cual fue crucial para el avance matemático de la UCLA desde el inicio del nuevo ciclo.

5. Perspectivas

La UCLA no ha sido exceptuada por el fenómeno migratorio que ha devastado el cuerpo académico y científico del país. En lo referido a la matemática y demás disciplinas científicas, el desplazamiento hacia instituciones universitarias en el exterior de gran parte de su personal académico, y científicamente consolidado, ha puesto en serio riesgo el sostenimiento de sus programas de formación profesional, en especial sus postgrados. A ello se le agrega la drástica e inocultable disminución de su universo estudiantil (pregrado y postgrado) y el abandono del ejercicio académico-docente por parte de un considerable número de profesores, no justamente por la ausencia de vocación o interés para contribuir en la formación de nuestros jóvenes, sino para ofrecer su fuerza laboral incluso en actividades independientes

Tabla 2. Egresados del doctorado en Matemáticas de la UCLA

Egresado (año)	Tutor
Tobías Rosas (2014)	Wilson Pacheco (LUZ)
Dennys Ramos (2015)	Luz Marchan (UCLA)
Ronald Gutiérrez (2016)	Wilmer Colmenárez (UCLA)
Jesús Silva (2016)	Neptalí Romero (UCLA)
Clavel Quintana (2016)	Rómulo Castillo (UCLA)
Jesús Medina (2017)	Mireya Bracamonte (UCLA) Nelson Merentes (UCV, cotutor)
Pedro Harmath (2018)	Josefa Ramoni (ULA) Abelardo Monsalve (UCLA, cotutor)
Raquel Quintana (2018)	Eibar Hernández (UCLA)
Jorge Moreno (2019)	Ebner Pineda (UCLA) Wilfredo Urbina (Roosevelt University, USA, cotutor)
José García (2019)	Rafael Torrealba (UCLA)
Alexander Mendoza (2019)	Neptalí Romero (UCLA)
Jorge Campos (2021)	Neptalí Romero (UCLA)
Carlos García (2021)	Miguel Vivas (PUCE, Ecuador)

de su perfil profesional: comerciante informal, obrero, vigilante, taxista, etc. Todo ello en una búsqueda desesperada de un ingreso monetario que *“le permita vivir con dignidad y cubrir para sí y su familia las necesidades básicas materiales, sociales e intelectuales”* (resaltado propio, texto tomado del Artículo 91 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela). Esta realidad actual surge, como sabemos, esencialmente a consecuencia de la profunda crisis económica, política y social que se ha estacionado sobre Venezuela. En el complemento de este marcado deteriorado se evidencian los estragos en la infraestructura universitarias que, por cuenta de la pandemia y la propia crisis, han producido la indolencia, ineptitud y negligencia generalizada en el resguardo de las instalaciones de nuestras universidades públicas y quizá en las de la mayoría de los órganos educativos del Estado venezolano, entre otros.

Con mucha tristeza e indignación asistimos como testigos presenciales y receptores afectados por este oscuro panorama; no obstante, a pesar de la desesperanza, la impotencia y el pesimismo

que nos arropa, es importante y obligatorio actuar proponiendo al menos algunas ideas o acciones que de una forma u otra contribuyan al intento de recomponer algunas partes de lo acabado en estos años. De no lograrlo, el futuro será aún más desolador.

Referente al inobjetable daño en la infraestructura universitaria, es exigido, incluso por principios constitucionales, leyes o normas vigentes en el país, que las acciones de reconstrucción, adecuación y (re)equipamiento del acervo bibliográfico, laboratorios e infraestructura tecnológica y computacional sean conducidos por los pertinentes entes gubernamentales en conjunción con la gerencia universitaria. En función de las propias características del detrimento en el patrimonio universitario ligeramente descrito anteriormente, pareciera que los logros dirigidos a solventar el deterioro infraestructural pudiesen ser obtenidos en un corto o mediano plazo siempre que exista la disposición política y capacidad económica para ello. Ahora, resarcir el destrozo en las competencias científicas del Estado venezolano, causadas tanto por la ejecución de erradas políticas educativas y científicas como por la migración del elevado porcentaje de los miembros del estrato académico y científico de nuestras universidades, demandará varias décadas y requerirá del aporte y esfuerzo mancomunado que deberá incluir, además del Estado venezolano, a diversas entidades académico-científicas que aún tienen actividades en el país, tales como la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, la Asociación Matemática Venezolana, la Asociación Venezolana para el avance de la Ciencia, la Sociedad Venezolana de Física, entre otras. También deberá ser tomado en consideración la diáspora científica venezolana dispuesta a colaborar en el diseño y desarrollo de estrategias y planes para el reclutamiento y formación de los cuadros científicos requeridos. En todo esto es necesario tener como punto de partida el efectivo deber, como lo establece la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, de *“reconocer el interés público de la ciencia, la tecnología, el conocimiento, la innovación y sus aplicaciones y los servicios de información necesarios por ser instrumentos fundamentales para el desarrollo económico, social y político del país, así como para la seguridad y soberanía nacional”*, así como el abandono de esa diatriba político-partidista que tanto daño nos ha hecho a la sociedad venezolana.